

*Hacia una educación sin apellidos. Aportes al campo de la Educación No Formal*, de Marcelo Ubal, Ximena Varón y Pablo Martinis (compiladores). Montevideo: Psicolibros-Waslala, 2011. 159 págs.

Este trabajo constituye un importante aporte al campo político-educativo local frente a “un debate ya impostergable en la educación uruguaya” (146). Se trata del análisis del lugar y el papel de la Educación No Formal (ENF) en el universo educativo actual. Fue desarrollado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE-UdelaR) a través del Departamento de Pedagogía, Política y Sociedad del Instituto de Educación, a partir del Primer Encuentro Rioplatense sobre Educación No Formal: “¿De qué hablamos cuando decimos Educación No Formal? Repensando políticas y prácticas educativas entre dos orillas”, realizado en agosto de 2010 en ese centro educativo. Por esta razón, el grupo interdisciplinario de investigadores, docentes y estudiantes responsables de los artículos del libro está también integrado por representantes argentinos de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad Nacional de Quilmes, instituciones que participaron en el citado Encuentro. Este carácter binacional e interdisciplinar (fundamentalmente desde la perspectiva pedagógica, antropológica y de la psicológica educativa), sumado al balance entre reflexión teórica, preocupación metodológica y estudios de casos, concede profundidad e interés a este estudio de la realidad educativa del Río de la Plata.

El libro se inicia con una introducción a cargo de los organizadores donde se presentan las líneas generales del trabajo y el perfil de los artículos. Luego, Álvaro Rico—decano de la FHCE— hace una presentación destacando el valor de la publicación como devolución a la sociedad de un producto concreto por parte del ámbito académico y más específicamente, de la FHCE al terreno educativo nacional. Estos dos textos anteceden los cinco artículos centrales del volumen. Finalmente, en el sexto y último capítulo, Pablo Martinis logra hilvanar, a modo de conclusiones, las categorías elaboradas en los trabajos centrales proponiendo una línea de lectura transversal y brindando un mayor grado de cohesión al conjunto de la obra.

La propuesta de problematizar la ENF desde la perspectiva pedagógica se presenta de forma sólida y madura en esta nueva publicación que revisita, asentándolos, algunos postulados elaborados por el equipo organizador y varios de los autores en un trabajo anterior, un antecedente significativo: *Aportes a las prácticas de Educación No Formal desde la Investigación Educativa*, compilado por Ximena Varón,

Marcelo Ubal y Jorge Camors (Montevideo: MEC-UdelaR, 2009). El término ENF surge en la década de los setenta, tal como es indicado en la amplia exploración teórica del concepto en el primer capítulo. Sin embargo, el artículo señala que aún hoy se trata de “un campo en construcción que intenta diseñar sus sellos de identidad” (36). La definición por la negativa frecuentemente genera incomodidad, es “un término que define y aclara pero resulta insuficiente” (36). La perspectiva del español Jaume Trilla, quien participó del mencionado libro de 2009, se retoma pero es críticamente observada. Trilla habla de complementariedad, refuerzo y colaboración de la Educación Formal con la ENF y de la función de suplencia de ésta frente a déficits del sistema formal. Los autores uruguayos entienden que se ha dado la “caracterización de la ENF como una segunda oportunidad educativa” (30). En este sentido, son muy bien planteadas algunas de las interrogantes: “¿es cometido esencial de la ENF ser puente para lo formal?, ¿no existe una especificidad de la ENF?, ¿y si existe, y se reconoce en diversos documentos, por qué hay tantas resistencias a avanzar en su validación?” (32).

De este modo, surge “el imperativo de abordar primeramente el concepto de educación” (45) definido en el segundo texto en relación a “los procesos de circulación cultural que tienen lugar en un grupo o sociedad determinada y que posibilitan la construcción de nuevos sentidos y/o reproducción del *status quo*” (45-46). Desde la introducción, queda clara la centralidad atribuida por compiladores y autores a los sujetos de dichos procesos, a los sujetos de la educación en su calidad de “ciudadanos portadores del derecho de acceder al patrimonio cultural más significativo de nuestras sociedades” (11). Así los autores del segundo capítulo introducen una idea clave y uno de los aportes más destacables del libro: es necesario un “giro hacia el sujeto”. Esta conclusión es fruto de la labor investigativa que articula trabajo de campo con reflexión teórica sobre los sentidos de la ENF, el contexto educativo uruguayo, la laicidad, la democracia y la diversidad, el lugar de “lo público”, el Estado y la sociedad civil. Se explicitan, también en el segundo capítulo, algunos objetivos generales del libro: “contribuir a la formulación de políticas que tiendan al crecimiento de esta área [la ENF] y aporten al debate académico, articulación imprescindible para los procesos de integración social” (45).

Los autores del siguiente artículo complementan esta idea señalando como medular la noción de participación. “El desafío reside en la participación sobre bases teóricas y prácticas que involucren a nuevas y viejas generaciones en experiencias educativas que sean socialmente relevantes y subjetivamente significativas para todos”

(103). El artículo reúne información de dos investigaciones sobre las concepciones que permean la participación de niños, adolescentes y jóvenes en la ENF. Dicha información es resultado de entrevistas, observaciones y análisis documentales de los organismos rectores, financiadores y gestores de esta modalidad educativa. Sorprende una confesión de gran interés: estos datos y discursos evidencian la voz de *una* de las partes involucradas: los adultos. Se reconoce así la tarea aún pendiente de “triangular estas perspectivas con las de los adolescentes y de esa manera enriquecer miradas que pocas veces se encuentran” (102).

Este llamado es recogido en el cuarto artículo, donde se profundiza el concepto de participación a partir del material obtenido en una Jornada de Extensión Universitaria de la Facultad de Psicología de la UBA realizada en 2010 con adultos mayores, jóvenes, adolescentes y niños. En este caso, el concepto de “participación” se articula directamente con el de “aprendizaje”. En el entendido de que éste es “siempre situado y dialógico” (125) el texto argumenta que “todo aprendizaje depende del modo de participación que tengamos” (113).

Si lo anterior es cierto y tanto la educación formal como la no formal pueden albergar diferentes modalidades de participación, la dicotomía *fomal vs. no fomal* pierde valor explicativo en referencia a las prácticas de aprendizaje que suceden en cada ámbito. El último artículo de la colección sostiene que la visión dicotómica “reduce la complejidad de contextos en los que se encarnan las actividades educativas” (138) y razona que, por sobre ésta, “otros aspectos cobran relevancia: su conformación histórica y las metas que se propone [. . .] los sentidos y propósitos de la tarea; cómo circulan los instrumentos de mediación cultural [. . .]; qué reglas y qué distribución de roles operan” (136). Además, el análisis de este asunto en clave histórica registra que la centralidad otorgada a la escuela como entidad educadora por excelencia tuvo el efecto de asociar unívocamente educación a educación escolar o educación formal. Por estos motivos, el texto señala como deseable el abandono de la terminología actual y “la emergencia de nuevos conceptos que permitan ver y representar la complejidad y los avances que se han logrado desde varios campos disciplinares en la comprensión del aprendizaje humano como un fenómeno complejo y situado” (134).

En suma, la obra aborda, desde múltiples ángulos, la teoría y la realidad de la ENF en el Río de la Plata. Se destaca la especificidad de lo pedagógico y la lectura política de los procesos que históricamente conducen a la división del campo educativo. Esta división no sólo corresponde al nivel institucional sino que produce estamentos

entre los actores y destinatarios de la educación. Es ante esta observación que los responsables de la publicación apelan a una “educación sin apellidos”. Los textos fluyen con facilidad para el lector y recurren en ocasiones al lenguaje coloquial, no por esto perdiendo profundidad. En consecuencia, el libro es recomendable para estudiantes, educadores y otros profesionales y actores del área educativa y de las ciencias sociales y humanas en general. Resta subrayar que, si los propios autores manifestaban preocupación ante “la escasa producción y presencia de discursos pedagógicos específicos sobre lo educativo” (48) en nuestro país, este volumen demuestra vocación de germinar, capacidad de generar respuestas o continuaciones. Esperamos que así sea.

*Gabriela Rodríguez Bissio*

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA